

GLOSARIO DE REVISTAS

Bibliografía del Centenario de Goya

El primer centenario de la muerte del pintor aragonés don Francisco de Goya ha sido festejado con toda clase de solemnidades en España y también en Francia. En efecto, como el lector no ignora, Goya falleció en Burdeos. He aquí un artículo en que se reseñan los libros publicados y anunciados sobre Goya con motivo de su centenario:

«La posible fecundidad del Centenario cabe revisarla ahora, pasado el empaque de los actos oficiales, discretos y poco excesivos esta vez, y el rumor de populachería con que, a Dios gracias, Madrid no se ha contaminado. Afortunadamente, la estela de utilidad, de mejor conocimiento del artista, es lo suficientemente amplia y espumosa para que el temporal paso del empavesado buque de las conmemoraciones pueda dejarnos gratos recuerdos. Hoy nos toca dejar nota de las publicaciones que el Centenario ha lanzado al mundo.

El nombre de Beruete ha de ser el primero que se inscriba en la lista. Su obra en tres volúmenes sobre el pintor, tan densa de crítica y de doctrina, habiéndose agotado hace ya tiempo. El Centenario ha hecho pensar en la utilidad de poner de nuevo el libro al alcance de los estudiosos. Se han reducido los tres volúmenes a uno solo, condensando su materia y poniéndola al día. Esta labor, tan ingrata como merecida, ha sido realizada por el Sr. Sánchez Cantón, Subdirector del Museo del Prado. El Museo, cuya bella y cómoda instalación de los dibujos de Goya anotamos en su día, ha emprendido la publicación de éstos en reproducción excelente. Ha aparecido el primer tomo, conteniendo cien dibujos, en edición preparada también por el Sr. Sánchez Cantón, autor asimismo del catálogo de la sala donde están instalados. Y por último, otra contribución del Sr. Sánchez Cantón al Centenario de Goya es su discurso en la Academia de San Fernando, estudiando, documenta-

damente, la actividad de Goya como académico.

Obra meritoria es, y una de las mejores iniciativas de la Junta del Centenario, la publicación de los grabados y litografías en edición económica, llevada a cabo por Espasa-Calpe. Las obras de Goya en buenas reproducciones del tamaño de los originales se ofrecen en un tomo prologado por el Sr. Velasco. No podría en carecerse bastante la importancia y utilidad de esta publicación que tanto contribuirá al conocimiento del artista en uno de sus más geniales aspectos.

Después de esto, en España y fuera de España, un conjunto de publicaciones, monografías y artículos de revista revelan que el Centenario ha tenido su justo eco europeo. Anotaremos algo de lo más importante sin intención de agotarlo todo.

Un buen resumen, en el tipo del libro de vulgarización, es decir, sin empeño de erudición especialista, pero útil para acercar al maestro a una gran masa de público, es el libro del pintor y crítico de arte Bernardino de Pantorba. Tipo de libro a la francesa, con una discreta utilización de los estudios de detalle y avalorado con fotografías; el mejor elogio que puede hacerse de obra es decir sencillamente que no existía aún en nuestra bibliografía un libro de ese género.

Un libro semejante es el Go-

ya de Pierre París, publicado por la Casa Plon. El señor París, tan familiarizado con nuestro arte, principalmente el antiguo, ha abordado la tarea de resumir para lectores franceses la vida y la obra de Goya. Es de lamentar solamente, sin que esto sea restar méritos a su obra, elegantemente escrita, con justas y bellas frases de apreciación del arte de Goya, que vaya salpicada de algunos errores que hubieran sido fácilmente subsanables para persona tan conocedora del lenguaje, del ambiente y de las cosas españolas. En las mismas reproducciones se incluye alguna obra, no ya discutible, sino apenas considerada como de Goya — «El ahorcado de Lille», por ejemplo— y se dice que está en el Prado el retrato de Bayeu del Museo de Valencia.

Comentario literario a Goya y a muchas más cosas de España es el libro de René Schwob, titulado «Profondeurs de l'Espagne», recientemente aparecido. Lleva excelentes reproducciones.

Una selección del epistolario de Goya, comentada por el Sr. Díaz Plaja, ha sido publicada por la Editorial Mentora, con el intento de mostrar aspectos característicos del artista con trozos de sus cartas. Vulgarizará párrafos de auténtica literatura del gran sordo y dará a conocer este aspecto a mucha gente que no haya leído el

folleto de Zapater o su reedición por Calleja. Por cierto que la obrita de Zapater ha sido vuelta a publicar por la revista «Universidad», de Zaragoza, que anuncia una edición aparte de ella, completando algo el epistolario. Será empresa útil, pues el folleto de Zapater es ya raro y la edición Calleja es libro de lujo. Meses atrás esta misma revista universitaria publicó un interesante estudio del Dr. Royo Villanova sobre Goya y la Medicina, curiosa y erudita aportación de un médico al Centenario del artista.

Y tocamos el capítulo Zaragoza. Los aragoneses, con un gran aparato de regionalismo, un poco acaparador—se ha dicho en estos días en un momento de arrebató lírico «que no podía entender a Goya más que el que fuese aragonés» (!)—tenían grandes proyectos goyescos. Todo ha quedado en... toros. Un cronista zaragozano decía amargamente que lo único serio del Centenario han sido las corridas—¿cómo no?—goyescas. Las juntas «Magnas» y otras cosas tan terroríficas han sido el parto de los montes. La Junta organizadora, no sé si magna o no, ha publicado unas conferencias breves sobre temas goyescos, de vulgarización.

Se salva del naufragio la revista «Aragón», que ha publicado un bello número conmemorativo con artículos de es-

pecialistas y reproducciones de las obras de Goya—auténticas o dudosas—que en Aragón se conservan. Algunas se reproducen por primera vez. Los colaboradores del número aportan además en algún caso, noticias inéditas.

La revista ha dado también su contribución al Centenario. Números especiales de «La Esfera» y «Blanco y Negro»—reproducciones deficientes,—artículos en revistas francesas—«La Revue Hebdomadaire», por Jean d'Elbée y R. Schwob; otro de Gabriel Ronchés en el suplemento ilustrado del «Figaro».—Destaquemos uno muy bellamente ilustrado en la «Illustrierte Zeitung». Muy bello número ha dedicado al Centenario en su «Boletín» la veterana y benemérita Sociedad Española de Excursiones.

Y para terminar: se anuncia—aún no lo he visto—el Goya de Ramón, cuyo solo anuncio nos hace pensar en los deliciosos arabescos agudos y certeros que tejerá en torno al gran artista el gran escritor; y se habla también de una próxima obra de d'Ors, donde Goya quedará definido en los sutiles y constructivos conceptos de «Xenius».

Ha servido además el Centenario, y es este el principio de la sabiduría, para que todos reconozcan que se sabe aún muy poco sobre Goya. Y ya será un feliz resultado si la fe-

cha conmemorativa, en vez de hacer pasar la hoja en un bostezo desatento capaz de durar otros cien años, inaugura una labor firme en el conocimiento de nuestro gran pintor, acaso la mayor aportación de España a la historia del arte del mundo.

No ha aparecido, a pesar de estar prometida para Enero, la obra de Mr. Desparmet Fitzgerald, que está anunciada como un intento de depuración definitiva del catálogo de la obra goyesca. Desearemos que lo sea, aunque los prospectos repartidos con specimens de las papeletas y de las reproducciones tuviesen lamentables errores, de los que hay que desear salga purgada la obra misma. Y más de lamentar todavía es que la casa editora de los «Klassiker der Kunst» haya aplazado la aparición del tomo de Goya, obra monumental que prepara—y será en dicha serie el primer tomo, cuya primera edición se encarga a un español—el Sr. Allende Salazar, nuestra superior autoridad en cuestiones goyescas.—**ENRIQUE LAFUENTE.**—(LA GACETA LITERARIA, Madrid).

Max Jacob y la libertad

Con este título se lee en un número reciente de la *Nouvelle Revue Française* un agudo artículo escrito por el crítico Jean Cassou. De las observa-

ciones que contiene este trabajo sobre la obra de Max Jacob, vamos a extraer algunos que nos parecen de interés para nuestros lectores. Los libros de Max Jacob tienen en Chile pocos lectores. El artículo de Cassou debe servir sin duda para aumentar el número de los gustadores de una obra literaria tan interesante.

Cassou comienza por aludir a la extendida noción de que los franceses son el pueblo más espiritual de la tierra, continúa examinando la línea tradicional de los escritores de su país, Rabelais, Montaigne, Voltaire y los Enciclopedistas, estudia de paso el caso de Flaubert y asienta sobre el simbolismo esta curiosa observación: «El simbolismo, después del romanticismo, desnudó de nuevo el alma humana de todo lo que no era ella misma, anuló en torno a ella los embates de lo real, de lo social y de lo político, y le restituyó sus posibilidades menos previsibles. El poeta simbolista no tuvo siquiera necesidad de gritar: ¡Viva la anarquía! Hacer un poema era ya para él un acto de anarquía».

Luego se ocupa en establecer cuáles han sido, después del simbolismo, las vicisitudes de ese especial espíritu y alude a André Gide, del cual dice: «Es el hombre al cual tenemos que referirnos siempre que se quiere trazar el cuadro espiri-